

MONTESSORI

EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA



Llevar a cabo la filosofía Montessori conlleva una transformación en nuestra mirada para entender la infancia y para acompañar a los niños.

La mirada Montessori abarca desde entender qué sucede físicamente con el nuevo ser humano que nace, como también ser conscientes del inicio de la formación de la psique.

La doctora Montessori da cuenta de la importancia de los primeros tres años de vida en la que el niño nace físicamente pero psíquicamente aún es un embrión que necesitará de unas condiciones básicas para su desarrollo, esto es: de un ambiente de afecto y acogimiento; y de la libertad para crearse y desarrollar sus potencialidades.

“El recién nacido debe emprender, por tanto, un trabajo formativo en el campo psíquico, que recuerda al que realiza el cuerpo en el periodo embrional. Este periodo postnatal, que puede definirse como ‘periodo formativo’, es un periodo de vida embrionaria constructiva que hace del niño un embrión espiritual.” (*La mente absorbente del niño*, María Montessori. Pág. 76).

Toda esta construcción importantísima transcurre de forma silenciosa y aparentemente inapreciable. Necesitaremos conocer con detalle cuáles son las manifestaciones externas que nos dan aviso de que los órganos psíquicos del niño se están formando, como podemos ver muy claramente con el lenguaje.

Los órganos psíquicos tienen relación con el lenguaje, el orden, el movimiento, los sentidos, la inteligencia, la voluntad y el razonamiento lógico.

Los niños desde que nacen se van enriqueciendo con todo lo que sus sentidos van percibiendo y eso les servirá para formar cada uno de los órganos psíquicos que, una vez formados, se ensamblarán posteriormente para formar la psique.

La naturaleza nos otorga de un tiempo para que este trabajo se realice en un momento adecuado. Nos proporciona una sensibilidad especial para favorecer toda la construcción psíquica. Es por esto que el niño, a esa edad, es sumamente sensible y capaz de “absorber” cualquier tipo de información que entre por alguno de sus sentidos de una forma que es inmediata, natural, placentera y sin esfuerzo. Esta disposición tan poderosa desaparece una vez se ha llegado a completar la construcción psíquica y no vuelve a repetirse a lo largo de la vida.



Dalia Vergara
Guía por la AMI
Directora del Centro Montessori
Illes Balears



En nuestros ambientes Montessori tenemos muy presente que la concentración que promovemos y resguardamos, llevará al niño a un estado de relajación y de contacto con él mismo, que hará de estímulo a su desarrollo psíquico. La concentración se da cuando el niño se ve motivado por realizar alguna actividad que conlleva el movimiento de sus manos. La libre elección de las actividades es imprescindible para que podamos conseguir este trabajo de gran atención en el niño.

La doctora Montessori da cuenta de la importancia de los primeros tres años de vida en la que el niño nace físicamente pero psíquicamente aún es un embrión por desarrollar

En nuestro trabajo con niños nuestro objetivo no es enseñar, sino ayudar a que el niño se desarrolle ocupando su mente en actividades adecuadas para él, respondiendo a sus propios ritmos, capacidades y progresos, enmarcados en un ambiente preparado que incita a la calma, al trabajo y a la concentración, acompañando así, de forma consciente esta etapa tan importante en la vida de todo ser humano.

“El ser humano es el único que, en lugar de desarrollar lo ya existente, tiene que crear a partir de la nada. En este aspecto el niño da un paso colosal, un paso que un adulto sería incapaz de dar. Para semejante logro se necesita una mente diferente de la de un adulto, que esté dotada de distintas potencialidades.” (*Educar para un nuevo mundo*. María Montessori).

